

Malvinas, otra vez en la agenda

La cuestión Malvinas estuvo en la agenda de los gobiernos sucedidos desde la rendición militar, aunque con énfasis y resultados desparejos. Siendo cláusula constitucional, descuidarla es suicida para cualquier pretensión de supervivencia política. Otra cosa es, por cierto, la intensidad de las acciones institucionales -internas y externas- tendientes a modificar el status actual del conflicto. Las Islas son una referencia de nuestra impotencia para resolver problemas de semejante calibre, y paradigma de la incapacidad congénita de la dirigencia argentina para pensar y actuar en términos de mediano y largo plazos.

Recuperar la iniciativa

Pero una vez más se comprueba que, desde aquel año, el n° 10 de *Downing Street* lleva la iniciativa. El traslado de una plataforma *of shore* para buscar petróleo en el subsuelo, sacudió la argentina rutina de estériles enfrentamientos facciosos y mirada corta. Malvinas son de las pocas causas que nos pueden sacudir la modorra, a pesar del alto nivel de “desmalvinización” denunciado con razón por los ex combatientes.

Asimismo, la sola movilización del artificio marca las diferencias cualitativas de los proyectos de uno y otro bando. El ex secretario de energía Daniel Montamat calculó una reserva de 3.600 millones de barriles en el Mar del Norte (la nuestra es de 2.600 millones), que la economía británica consumirá en una década. El agotamiento de esa cuenca provocó la búsqueda por estas latitudes.

Si bien el objeto de este artículo no será analizar la situación energética argentina, cabe la referencia. Una acertada política petrolera puede abrir líneas de acciones que abran camino hacia la solución definitiva del conflicto: la política externa de un país es reflejo de su situación interna. Por lo demás, existen análisis y propuestas concretas al respecto (algunas citas al pie para quien desee profundizar). En un trabajo publicado en el Boletín Energético n° 21 de la CNEA, sus autores prevén la inminente conversión de Argentina -el 80% de nuestro consumo energético primario proviene de combustibles fósiles- en un importador neto de petróleo y derivados; la consecuencia es imaginable: “aumento considerable de las importaciones, de transferencias de recursos al exterior y de la dependencia del país al vaivén del volátil mercado internacional de crudos”. Los números no mienten y son fácilmente verificables: ha bajado la extracción y no hay inversión en exploración. ¿Acaso hallar 30.000 millones de barriles en su subsuelo marino ha sido una pura suerte brasileña? Años especializándose en la construcción de plataformas conducían a tal resultado.

El *Foreing Office* no pudo disimular su asombro por el apoyo que 32 países -incluidas las cinco ex colonias británicas caribeñas- brindaron a la Argentina en la “Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe”, reunida en febrero pasado en Playa del Carmen, para crear un nuevo ente de la fusión entre el Grupo Río y la Cumbre de América Latina y el Caribe, cuyo objeto será contrabalancear el peso norteamericano en los asuntos del continente. Después de la reunión multilateral, la ofensiva diplomática continuó en la OEA y en Naciones Unidas, un expreso pedido de mediación de EUA –“neutral” en la disputa- por parte de Cristina a Hillary, lográndose apoyos explícitos como el del presidente *Lula Da Silva*. Mientras tanto, el pliego del ex secretario de cultura José Nun -intelectual respetado, pero ni diplomático de carrera ni experto en Malvinas- espera el acuerdo de un Senado enmarañado en la coyuntura.

La recorrida por foros multilaterales es útil y necesaria pero insuficiente, pues nuestro país falla en la preparación de una agenda bilateral activa y, más importante aún, en la promoción de políticas internas que construyan verdadero poder nacional.

El petróleo cambió el enfoque

Hacia los años '60, el petróleo de Malvinas modificó el libreto. Ian Jack escribió para *The Guardian* (27/02/10) una nota titulada “El disputado petróleo de las Falklands tiene una larga historia”. En ella el periodista escocés, buen conocedor de la problemática, explicaba su convicción de que el fluido “coloreó” la relación argentino-británica desde que en 1969 se comprobó la existencia de depósitos en la plataforma isleña. Recuerda Jack que la actitud del *Foreign Office* fue entonces encarpetar las pruebas para no agravar la disputa territorial con Argentina. Sin embargo, la recordada Expedición *Shackleton* de 1975 (la revista *Estrategia* reprodujo el informe en julio de 1976) dio un viraje en la política británica al advertir que el error de su gobierno había sido dejar las Islas en manos de las *Falkland Islands Co.*, cuyos empleados vivían resignados de la esquila de 600.000 ovejas. La investigación de lord Edward Shackleton sobre el futuro de Malvinas, por tanto, señaló que los principales recursos no están en las islas sino en los espacios que la rodean. El hecho es que después de la guerra los *kelpers* fueron admitidos en la categoría de ciudadanos británicos plenos, con un nivel de vida mejorado sustancialmente -u\$ 40.000 anuales *per cápita* en 2006- ya no por la lana sino por las regalías pesqueras concedidas sobre todo a Corea, España, Japón y Taiwán para la pesca del calamar. El nivel de autonomía del gobierno de las islas se comprueba en que allí se conceden las licencias de pesca e hidrocarburíferas.

En 1998, un informe de la *Geological Society of London* ubicaba el reservorio probable en 60.000 millones de barriles, pero a u\$ 20 el barril era poco rentable la extracción. Con los u\$ 70 actuales cambia el panorama, pese al costo de perforación calculado entre 60 y 100 millones de dólares por pozo en esa zona.

Por esa razón, Guillermo Makin -profesor asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge- propuso sin ambages la consigna de dificultarles la explotación petrolera: “Hay que hacerles incómodo el *statu quo* a los isleños y a los británicos, que es lo que más les conviene y en lo que ha fallado la Argentina”. Puede ser una táctica; otra la de asociación para tal fin con ellos y/o terceros países, dejando a buen resguardo la cuestión de la soberanía hasta instalar o restaurar la confianza con los isleños. Aparte de la empresa *Desire Petroleum*, que contrató la *Ocean Guardian* para explorar ocho pozos a 150 km de Malvinas, otras tres han obtenido licencias -la *Falkland Oil & Gas Ltd.*, *Rockhopper* y *Borders & Southern Petroleum*- y empezarán sus tareas en poco tiempo.

Como reacción al anuncio de la instalación de la plataforma, la Presidente Fernández de Kirchner dictó el decreto n° 256 (16/02/2010) mediante el cual deberán contar con un permiso especial todos los buques y “artefactos navales” que naveguen entre puertos continentales argentinos y puertos ubicados en las Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur; a los que pasen por aguas jurisdiccionales con ese destino y a los que carguen mercaderías hacia tales destinos en forma directa o indirecta.

Para el ex embajador J. A. Lanús fue “una buena medida, pero tomada en el vacío”. Y el vacío obedece, según él, a que desde hace tiempo nuestra diplomacia cerró los canales de contacto con el Reino Unido. Considera un error haber denunciado sorpresivamente, en marzo de 2007, la “Declaración de actividades hidrocarburíferas conjuntas costa afuera en el Atlántico” del 27/09/95, porque dejó a los ingleses libres para cualquier iniciativa; justo pocos meses de que el Tratado de Lisboa (otra vuelta de tuerca al de

Maastricht) declarara a las Islas región ultra-periférica de la Unión Europea. Es incomprensible que no se haya previsto esa movida política.

Por cierto las medidas resultan convenientes aunque no se sepa bien cómo hacerlas cumplir eventualmente, puesto que ya no depende solamente de nosotros: sin colaboración activa de Brasil, Chile y Uruguay el decreto pierde efectividad. El destrato gasífero que le propinó en su momento Néstor Kirchner a Bachelet, subyace en la propuesta del diputado chileno Marcelo Forni de la UDI del presidente Piñera de asociar la ENAP con las *Falkland Oil & Gas* ("Se molestarán, tal como nosotros estábamos molestos cuando incumplieron el protocolo del gas de 2004 y nos cortaron el suministro... Si los ingleses nos están invitando a participar de un negocio como éste, la obligación de ENAP es estudiarlo y evaluarlo... Nosotros no tenemos nada que ver con los problemas que puedan tener Inglaterra y la Argentina"). Solo una diplomacia activa y coherente permitirá neutralizar el uso de capitales y logística de esos países, que tienen sus propias necesidades, en nuestro desmedro. ¿Qué les daremos a cambio?

El decreto 256 nos remite a otra cuestión sensible de la política interna, que también hace a la ponderación de nuestras futuras acciones internas y externas: carecemos de disuasión militar y de seguridad. El desguace paulatino e irresponsable de las Fuerzas Armadas nacionales de tierra, aire y mar -con espíritu de venganza antes que por su transformación acorde a las necesidades de los tiempos- y la falta de una política de seguridad estratégica, limitan nuestra capacidad operativa y negociadora debido a la brecha existente con los recursos de poder de nuestros contrarios.

Jugando a la perinola

La problemática en torno a la escasez de los recursos naturales en el mundo marca una suerte de plenitud tiempos e indica la necesidad de pensar en otras variantes. El *toma todo* del juego -soberanía y recursos, en el caso- no está dando resultados y "el tiempo se le está escapando a la Argentina", según entiende E. Cichello Hubner -profesor en la Universidad de Oxford-, y conspira en nuestra contra. "Pretender que la totalidad de las relaciones entre Gran Bretaña y la Argentina -dice- gire en torno a discusiones sobre la soberanía ocasiona mucho más daño a la Argentina que al Reino Unido".

Tanto él como el ex embajador Lucio García del Solar -representante especial para la reanudación de las relaciones bilaterales con el RU en la época de Alfonsín- sostienen la necesidad de un gran debate en el Congreso Nacional y en la sociedad argentina misma (que apoyó la consulta popular que en 1984 concluyó el conflicto con Chile). Es muy cierto y elemental, pero ¿en el clima de estos días? Las Islas requieren una ejemplar predisposición de espíritu. Y no solo ellas, pues incluye pesca, turismo, plataforma continental y la Península Antártica misma, en la que nuestro dominio se superpone con la pretensión chilena y el reclamo británico. Como se advierte, es un "combo" complejo.

Por lo demás, las propuestas y variables no son nuevas, no hay nada que no haya sido pensado y considerado en círculos más o menos cerrados, y quien esto escribe no hace propuestas sino que solo describe la situación. El alquiler, el condominio, las tres banderas (argentina, británica y de la ONU), como fórmulas intermedias previas a la restitución definitiva, son para analizar del derecho y del revés, exhaustivamente, en función del interés nacional pero con plena conciencia de dónde estamos parados y qué nos falta. El RU ha optado, al menos en las formas, por concederles a los isleños el principio de libre determinación, que es lo que ellos exigen. Nosotros tenemos argumentos sólidos para negarlo por el hecho de fuerza de 1833 y porque no se trata de una población originaria.

Matthew Parris, el iconoclasta columnista de la revista *Time*, tituló una nota “Piensen en Hong Kong. Devuelvan las Malvinas” donde aconseja: “Debiéramos hacer un trato ahora con la Argentina para devolver las islas en 99 años y dividir los beneficios”. Considerando la belicosidad inglesa, hace un repaso de cómo se hicieron de Ascensión, Tristán da Cunha, Santa Elena, Georgias del Sur y Diego García. Tanto Parris como García del Solar recuerdan el traslado masivo de la población originaria de esta última a Seychelles y Mauricio en los años '70, para complacer las necesidades de la Casa Blanca. Los nativos expatriados, que han llevado su caso a la Corte Europea de Derechos Humanos y a la Cámara de los Lores, están a la espera de una solución. Con semejante antecedente, ¿cómo puede el gobierno británico apoyar la libre determinación de los *kelpers*?

La población malvinense se halla en estos momentos en un estado de sensibilidad exacerbada y acusa a la Argentina -lo cual forma parte de su discurso oficial- de querer asfixiarla económicamente con las recientes medidas de la Casa Rosada. Está claro que un componente esencial para nuestra diplomacia debe ser la relación con los isleños, y no serán suficientes ositos *Winni Pooh* para hacerles cambiar de parecer. Maniqueos habrá siempre de uno y otro lado, pero algo hay que hacer con esos pobladores. Al fin y al cabo están a unos 600 km de nuestras costas.

A las cosas, pues

El compromiso del gobierno nacional con el derecho internacional implica la aceptación plena del principio de solución pacífica de las controversias; por ende no queda espacio para ultramontanos inveterados, halcones oportunistas y demagogia populista de civiles o militares.

Entre las enseñanzas de don Pero Grullo está la que indica que toda negociación sobre cualquier asunto es en el fondo un juego de fuerzas entre las partes negociadoras. Hay casos en que los intereses contrapuestos se equilibran pese a la diferencia de fuerzas. Así sucedió entre los Estados Unidos y Panamá por el Canal o Gran Bretaña y China por Hong Kong; aún cuando en ambos casos habían tratados de por medio, nada impedía a esas potencias cambiar las reglas sobre la marcha, lo cual demuestra que todos los países saben reconocer una línea que no conviene traspasar. Celestino del Arenal llamó “paradojas del poder no realizado” a aquellas situaciones en que una gran potencia cede porque no puede utilizar toda su fuerza. Detectar las “paradojas” británicas es imprescindible y no implica desmerecer los reflejos y dentadura del viejo león.

Como sea, la cuestión sobre Malvinas y demás islas del Atlántico Sur está de regreso. Si no actuamos presto, si se descubre un reservorio de petróleo de calidad que justifique su extracción, nos habremos alejado mucho más de una salida posible. Fallamos, sí, de medio a medio en revertir nuestra incuria para encarar el mediano y largo plazos, insumidos -y consumidos- como estamos en una coyuntura que antepone el interés faccioso al bien común.

Alguna vez citamos una ficción de G. B. Shaw, de la comedia *El hombre del destino* estrenada en 1896, que vale recordar a los efectos de esta nota, en la cual el dramaturgo -irlandés al fin- ponía en boca de Napoleón una drástica descripción de ese genio inglés que lo hace sentirse dueño del mundo: “[...] *Combate por principio patriótico, roba por principio comercial y esclaviza por principio imperial... Su divisa es siempre el Deber, y no olvida nunca que una nación que permite a su Deber entrar en pugna con sus intereses está perdida*”. En fin, devolver las islas al patrimonio nacional será tarea titánica; requerirá mucha paciencia y varias generaciones.

Fuentes consultadas (inter alia):

- **Lisa Watson**, “Las Falklands se hacen oír”, *Daily Mail*, reproducido www.es.mercopress.com 22/02/10.
- **Ian Jack**, “The Falklands oil dispute has a long history”, *The Guardian*, 27/02/10.
- **Matthew Parris**, “Think of Hong Kong. Give the Falklands back”, www.timesonline.co.uk, 27/02/10.
- **Esteban Cichello Hubner**, “La diplomacia lateral”, *Newsweek Argentina*, n° 188, 10/03/10.
- **Molly O’Toole**, “La nueva guerra de Malvinas”, *Newsweek Argentina*, n° 188, 10/03/10.
- **Jorge Taiana**, “Un reclamo con respaldo categórico”, *Newsweek Argentina*, n° 188, 10/03/10.
- **Carlos Vergara**, “La derecha chilena aceptaría buscar petróleo en las Malvinas”, *La Nación*, 11/12/09.
- **Lucio García del Solar**, “La otra cara de Malvinas”, *La Nación*, 23/02/10.
- **Guillermo Makin** entrevista de Hugo Alconada Mon, “Hay que dificultarles la explotación petrolera”, Sección Enfoques, *La Nación*, 28/02/10.
- **Lucio García del Solar**, “La otra cara de Malvinas”, *La Nación*, 23/02/10.
- **Lucio García del Solar** entrevistado por Cecilia Scalisi, “El Congreso nos debe un gran debate sobre Malvinas”, *La Nación*, 03/03/10.
- **Eduardo Menem**, “Petróleo en Malvinas: la Argentina puede sancionar”, *Clarín*, 18/02/10.
- **Juan A. Lanús**, “Malvinas: buena medida, pero tomada al vacío”, *Clarín*, 25/02/10.
- **Daniel Kokogian**, “Las reservas de petróleo y de gas”, *Revista Petrotecnia*, abril 2004.
- **Juan Carlos Pucci**, “Situación de las cuencas marinas de la República Argentina”, *Revista Petrotecnia*, abril 2006.
- **Inés Torino Aráoz, Gustavo A. Barbarán y Diego Maur**, “Análisis del Sector de Refinerías en Argentina con el Modelo MESSAGE”, *Boletín Energético n° 21*, CNEA, 1er. semestre 2008.